

Utopía y pragmatismo. Enseñanza y aprendizaje en una organización urbana popular¹

Edgar Guerra Blanco

Para Miriam Alfie Cohen,
por la enseñanza y por el aprendizaje

Resumen

En este artículo estudio las metodologías de enseñanza y las prácticas pedagógicas que el Frente Popular Francisco Villa (en adelante, FPFV) instituyó entre su militancia, a lo largo de casi tres décadas, como parte de la estrategia en su lucha por transformar su entorno social e impulsar la transformación política de México. La pregunta de investigación que guio esta parte del proyecto² fue: ¿cómo ocurrió la politización y el adoctrinamiento en la lucha social de los miembros de la organización popular FPFV, en el contexto de los significativos cambios sociales y políticos del país, y cuáles fueron los efectos de estos procesos? Con el objetivo de responder esta interrogante, en las siguientes páginas describo tanto las diversas metodologías formales, como también las prácticas pedagógicas informales, que a lo largo de treinta años acompañaron al movimiento popular, en su misión de “concientizar” a sus militantes como paso previo y necesario para lograr la transformación social y política del país.

Haciendo uso de la evidencia recolectada en múltiples fuentes (documentos de la organización, fuentes bibliográficas y hemerográficas) mediante diversas técnicas de recolección de datos (entrevistas semiestructuradas, observación participante) y con base en el análisis de la información recabada -a través del método documental-, en este artículo argumento que si bien las prácticas pedagógicas formales e informales del FPFV permitieron, durante los primeros años de existencia de la organización, la politización de sus militantes y su preparación para la lucha revolucionaria, poco después, tanto el paulatino tránsito hacia la democracia que ha experimentado el país, como la inserción del Frente Popular en la política institucional, así como la

¹ Agradezco a los dictaminadores de este artículo por las observaciones y sugerencias que hicieron para mejorar este trabajo. Por supuesto, los errores y omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.

² Esta investigación se inscribe dentro del objetivo más general de reconstruir la historia social y política de un conjunto de organizaciones populares en la Ciudad de México; tarea que se realizó con el fin de estudiar las prácticas políticas y las formas de organización popular y de movilización social entre actores en un mismo campo de conflicto. En esta parte del proyecto me interesó observar los procesos de enseñanza aprendizaje y socialización política, en términos de organización social y lucha popular, de los miembros del FPFV, hasta el reciente cambio que conllevó su participación en la política partidista y electoral.

diversificación de las actividades del FPFV, condujeron a una transformación sustancial en los contenidos del conocimiento técnico y político que se impartía en la organización, mientras que, al mismo tiempo, se produjeron diferenciaciones internas y exclusión entre los miembros que poseían o no tal acervo de conocimientos. En este sentido, el trabajo que aquí se presenta reflexiona sobre las relaciones entre conocimiento y poder dentro de este tipo de organizaciones militantes, lo cual, se espera, sirva como base para futuros análisis académicos; además, se provee evidencia empírica sobre cómo ocurren concretamente estas interrelaciones, de tal forma que sean los propios activistas quienes reflexionen sobre estos procesos con base en sus circunstancias y experiencias concretas.

Palabras Claves: movimientos sociales, acción colectiva, organizaciones populares, teoría de sistemas.

Introducción

Durante las últimas tres décadas y en el marco de un acompasado proceso de transición y consolidación democrática,³ la Ciudad de México ha sido el escenario de recurrentes movilizaciones políticas y sociales, especialmente durante las álgidas coyunturas electorales en las que se ha votado por la Presidencia de la República, a saber: 1988, 1994, 2000 y 2006. Estas intensas campañas de movilización política y social han sido nutridas por una gran cantidad de organizaciones y movimientos, las cuales han concentrado a sus militantes en torno a diversas reivindicaciones y demandas: desde mayores libertades políticas, por ejemplo, hasta la ampliación y profundización de los derechos sociales, civiles o culturales.⁴ En consecuencia, la presencia de tales organizaciones y movimientos en la vida pública ha sido significativa y, sin duda, fundamental en el proceso de cambio político, no sólo de la urbe sino del país.

Tales organizaciones y movimientos han sido estudiados desde la academia con el objetivo de observar los cambios que, como actores de la sociedad civil, han impulsado en las instituciones políticas, así como también para explicar su incursión en la política institucional dentro del proceso más general de transición hacia la democracia en México (cfr. Álvarez Enríquez y Bolos 2003; Álvarez Enríquez 2004; Bolos 1999).

Sin embargo, a pesar de la riqueza de la evidencia empírica que tales investigaciones han provisto, el análisis aún no ha profundizado en ciertas dimensiones de la vida cotidiana de estas organizaciones y movimientos. En este sentido, aún falta dirigir la mirada, por ejemplo, a la investigación de los procesos internos de enseñanza aprendizaje; a la evaluación de su efectividad y

³ Sobre el régimen político mexicano y la transición hacia la democracia en México, véase: Cansino Ortiz, 2000; González Casanova, 1972; Meyer Cosío, 1998; Millán Valenzuela, 2008.

⁴ Las organizaciones y los movimientos sociales han jugado, sin duda, un papel clave en la transición política mexicana. Sobre el tema, consúltese: Bizberg & Zapata, 2010; Durand Ponte, 1994; López Leyva, 2007; Olvera Rivera, 2001; Ramírez Sáiz, 1994.

eficacia en relación con sus objetivos o a la transformación real que, eventualmente, inducen en la militancia. De ahí que aún sea pertinente plantear preguntas como ¿qué tipo de metodologías utilizan estas organizaciones para fomentar la politización de sus miembros? ¿Cuál es el contenido de los programas educativos? ¿Qué objetivos tienen y cómo se diferencian entre ellos? ¿Cuáles han sido sus funciones en el desarrollo de los movimientos y organizaciones? ¿Cómo han cambiado y se han adaptado a la transformación de su entorno, principalmente a las nuevas condiciones políticas? ¿Qué tipo de prácticas pedagógicas informales acontecen durante las actividades cotidianas de organización y movilización? ¿Qué impacto tienen sobre la militancia y sobre la organización?

Para ensayar algunas respuestas a estas interrogantes y aportar conocimiento sobre la relación entre metodologías formales, prácticas informales y su impacto en la organización y la militancia, el presente artículo tiene como objetivo presentar el estudio de los procesos de enseñanza y aprendizaje de una organización urbana popular:⁵ el Frente Popular Francisco Villa. El FPFV es una organización militante, con características de movimiento social, que se ha erigido como un actor político clave en la ciudad de México, concretamente en la región de Iztapalapa.⁶ Se trata de una organización urbana que logró construir, mediante un programa de politización y educación de sus bases, una nutrida militancia, la cual, históricamente, suscribió un compromiso, a veces místico, con la organización social y las luchas populares. El caso del FPFV es, además, interesante, porque es una organización que, en sus inicios, desafió al régimen político a través de la protesta social pero que, a la par de los cambios políticos del país, terminó por integrarse a la vida política institucional. Sin embargo, a lo largo de este largo tránsito, la organización también se vio obligada a transformar los métodos y contenidos de enseñanza, al tiempo que cambiaron las prácticas de aprendizaje de sus miembros. De ahí el interés por estudiar este giro en la pedagogía y las prácticas de enseñanza del FPFV, observando su impacto en la organización y en la militancia y, además, considerando en el análisis los cambios políticos.

De ahí que el trabajo de investigación conllevó un análisis en tres niveles: un nivel micro que diera cuenta de los procesos y estructuras internos de la organización; un meso nivel que observara los discursos y campos semánticos en que ha operado; y, finalmente, un análisis macro de carácter descriptivo que diera cuenta de las transformaciones estructurales del sistema político.

Mi argumento es que el FPFV, como uno de los herederos de la tradición de las luchas populares y comunitarias urbanas de los años setenta y ochenta en México, desplegó un complejo programa de enseñanza aprendizaje que tenía un

⁵ Sobre el Movimiento Urbano Popular, consúltese Haber, 2009; Ramírez Sáiz, 1986, 1987, 1989a, 1989b.

⁶ La Delegación Iztapalapa es una demarcación política del Distrito Federal, entidad federativa con la cual se nombra, políticamente, a la Ciudad de México. Iztapalapa se encuentra al oriente de la ciudad y es la demarcación más poblada y la que presenta mayores problemas sociales en la urbe.

doble objetivo. En primer término, “la transformación de las conciencias”, es decir, la politización de su militancia y la educación formal de los “compañeros” en las tareas de la lucha popular y revolucionaria, como paso previo -y este es el segundo objetivo- para la transformación social del país y su tránsito hacia el socialismo (cfr. *Programa Estratégico*). Tal programa de enseñanza aprendizaje se desplegó en tres dimensiones: 1) como un conocimiento formal que se impartía en la Escuela de Cuadros de la organización; 2) como un conocimiento práctico e informal que se aprendía y practicaba durante las tareas comunitarias y en las actividades de protesta; y 3) como un conocimiento normativo y afectivo que, a través de experiencias colectivas, coadyuvó a la construcción de solidaridad e identidad social entre los miembros de la organización. Sin embargo, tanto la implementación del programa de enseñanza aprendizaje de la organización, como la paulatina incorporación del Frente Popular a la política partidista y electoral, tuvieron dos efectos determinantes para su trayectoria.

De un lado, se produjeron desigualdades entre la militancia sobre la base de las diferencias en los niveles educativos de sus miembros, lo cual se tradujo en desequilibrios en la asignación de responsabilidades y beneficios dentro de la organización. De otro lado, paulatinamente, y sobre la base de las desigualdades en el acervo de conocimiento de los miembros de la organización, el FPFV obstaculizó sus mecanismos colectivos de toma de decisiones, por lo que este proceso de decidir se concentró en un círculo dirigente que, poco después, excluyó a una gran parte de la militancia de la toma de decisiones fundamentales. En este sentido, este trabajo sugiere, tanto a académicos como a activistas interesados en este tipo de organizaciones militantes, centrar su atención en los usos del conocimiento técnico y normativo que se adquiere durante los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que si bien, en un primer momento, permite constituir ciudadanos autónomos con conocimiento de sus derechos y obligaciones, este conocimiento, eventualmente, se deshace de su carácter rupturista y revolucionario y se entrelaza con la lógica del poder para hacerla funcional.

Con base en lo anterior, en lo que sigue se procederá a (I) exponer la estrategia metodológica que guio la recolección y análisis de los datos; en seguida (II) se reseña, brevemente, los orígenes e historia social y política de la organización FPFV, así como la forma de su estructura organizativa. A continuación (III) expongo el funcionamiento de las metodologías formales y prácticas pedagógicas informales que, dentro del FPFV, se implementaron durante su etapa de organización popular y lucha social, así como los cambios que se suscitaron a partir de la etapa político-electoral (IV), lo cual trajo consigo una serie de tensiones y conflictos internos (V). Finalmente, el apartado (VI) aporta algunas conclusiones.

I. Comentarios metodológicos⁷

Dado que la investigación buscó adentrarse en el horizonte de sentido que se ha construido dentro de la organización FPFV a lo largo de su historia, para desde ahí elaborar una descripción que sirviera como base para la comprensión de los procesos internos y su transformación, el diseño metodológico se planteó bajo los principios de un estudio cualitativo. La unidad principal de análisis fue la comunicación y se buscó, principalmente, observar las expectativas que se (re)producen en las comunicaciones dentro de esta organización popular. Si bien el concepto de comunicación del que hago uso es radicalmente distinto a las definiciones tradicionales (Luhmann, 2012), el cual cristaliza, además, en un análisis sistémico de la protesta social (Estrada Saavedra, 2012), para los propósitos de este artículo es suficiente señalar que la comunicación adquiere diferentes formas dentro de las organizaciones -como documentos, discursos o conversaciones-, por lo que puede observarse a través de las entrevistas o la participación directa, mientras que, al mismo tiempo, es posible documentar el sentido que contienen las comunicaciones y el horizonte que configuran para posibilitar la acción social de los actores.⁸ Así, para ganar acceso a la comunicación dentro de la organización, el trabajo de campo se diseñó en dos fases.

La primera fase correspondió al trabajo de gabinete, durante el cual se realizaron tareas de investigación bibliográfica, documental y hemerográfica. El objetivo fue obtener información *sobre* los actores. En general, se buscó hacerse de estudios previos que me permitiesen, tanto situar socialmente, como contextualizar históricamente, al FPFV.⁹ De ahí la importancia, por ejemplo, de los análisis sobre el sistema político y la evidencia sobre sus cambios a lo largo de los últimos treinta años. También se recopilaron, hasta donde fue posible, dada su escasez, los documentos constitutivos de la organización, sus programas, estatutos y sus propias descripciones históricas, los cuales se

⁷ Como sociólogo político me he interesado en realizar investigación académica en el área de acción colectiva, movimientos sociales y violencia política. De ahí que haya estudiado el movimiento altermundista y sus formas de organización, movilización y protesta en espacios locales, a través de un estudio de caso. Asimismo, he investigado los procesos de politización, radicalización e institucionalización política de organizaciones populares en la Ciudad de México, como el Frente Popular Francisco Villa. Mi trabajo con los movimientos sociales ha transcurrido más como académico, que como activista, impulsado por mi deseo de aportar en la producción y difusión de conocimiento en el área de sociología de los movimientos sociales y, además, de coadyuvar en la formación de científicos y profesionales en esta área de investigación.

⁸ Esta perspectiva analítica, la de los sistemas sociales, ha tenido sólo una reciente aceptación dentro del campo de los estudios sobre protesta social. Como ejemplo de esto, véase Estrada Saavedra (2012) y (2012^a) para tener una referencia de estudios empíricos y, si se quiere conocer un modelo analítico novedoso, que tiene como base una perspectiva sistémica, revítese Estrada Saavedra (2013).

⁹ Existe una rica bibliografía que es necesario revisar para entender de mejor forma al FPFV. Véase, por ejemplo, Alceda Cruz, 2009; Álvarez Enríquez, 2004; Paladino, 2010; Sánchez Ríos, 2007.

trataron como fuentes primarias que proporcionaron información desde el horizonte de sentido de los actores.¹⁰

La segunda etapa de investigación, el trabajo de campo, se circunscribió a la zona poblacional de Iztapalapa, en la Ciudad de México, y en la cual se detectó un consistente y numeroso contingente de organizaciones urbanas y populares, entre las que destaca el FPFV. Para analizar el plexo comunicativo de la organización FPFV se condujeron 30 entrevistas semiestructuradas, tanto con sus miembros como con militantes de aquellas organizaciones y movimientos sociales afines, así como con actores políticos que actualmente tienen relación con esta organización popular. Las entrevistas exploran diferentes dimensiones de las estructuras y procesos de la organización, como su configuración interna, los mecanismos de toma de decisiones y su cultura organizacional, así como sus métodos y procesos de enseñanza-aprendizaje, a lo largo de las distintas fases en su historia.

La recolección de datos se efectuó, principalmente, durante dos periodos de trabajo de campo. En primer término, en Julio de 2009 se realizó un estudio exploratorio que ofreció los primeros datos para elaborar cuestionarios que permitieron llevar a cabo las entrevistas. Con base en las entrevistas piloto y en el análisis preliminar de la información, una serie de nuevas interrogantes y dimensiones analíticas surgieron, las cuales fueron incorporadas en los subsiguientes cuestionarios para profundizar en la investigación de procesos organizativos o para ampliar la información sobre las relaciones de la organización con otros actores relevantes. La segunda fase de trabajo de campo se realizó entre agosto y septiembre de 2009 y febrero-marzo de 2011.

La selección de la primera muestra se efectuó por medio de la técnica de conveniencia. En efecto, el contacto con los entrevistados se realizó con el apoyo de académicos que ya habían realizado investigación con organizaciones populares en el área de estudio. A partir de las entrevistas iniciales se pudo construir y expandir una red de informantes mediante la técnica de bola de nieve que permitió diversificar la selección de los entrevistados, pues a partir de entonces seguí diferentes criterios de elección tales como género, edad, posición o cargo dentro de la estructura organizacional o su antigüedad dentro de la organización. Una vez que resultaba claro, dada la información disponible, que la organización había transitado por distintas fases en su historia, se redactaron preguntas específicas para cada periodo y la selección de la muestra se apegó a este criterio temporal y a premisas teóricas. Así, por ejemplo, se buscaron informantes que habían participado en las diferentes etapas de lucha de la organización y a aquellos que tuviesen información relacionada con el funcionamiento de la jerarquía o que conociesen la historia y proyecto político de la organización FPFV.¹¹

¹⁰ Los documentos básicos consultados sobre este punto son: *Declaración de Principios, Nuestros primeros pasos, y Programa Estratégico*.

¹¹ Las entrevistas se realizaron en español. El promedio de duración de las mismas es de aproximadamente 55 minutos. De 30 entrevistas realizadas, 28 son individuales y 2 son

Los datos recabados se analizaron, principalmente, con la técnica del “método documental” (Bohnsack, 2007), pues dentro de la investigación social reconstructiva aparece como una técnica viable para, precisamente, reconstruir la cadena de comunicaciones que constituye a las organizaciones como el FPFV.

II. Orígenes del Frente Popular Francisco Villa

Con base en la información proporcionada por los estudios previos y a través del análisis de las entrevistas y de los documentos de la organización, fue posible reconstruir la historia del FPFV. El Frente Popular Francisco Villa fue fundado en 1989 para hacer frente al problema de la escasez de vivienda en la Ciudad de México. Su proyecto inicial consistía en organizar a individuos de las clases populares para promover la invasión de terrenos deshabitados o abandonados y levantar, ahí, campamentos en los que habitaban, la mayoría de las veces, durante años. Además, entre sus actividades iniciales, el FPFV se caracterizó por el uso recurrente de la protesta contra las autoridades encargadas de la política de vivienda para, eventualmente, financiar la adquisición de los terrenos y la construcción de unidades habitacionales. Formada por activistas de sectores sindicales y algunos líderes universitarios, la organización FPFV se proponía, además, establecer un programa de enseñanza con la finalidad de “concientizar” a sus miembros (cfr. FPFV, *Nuestros primeros pasos*), es decir, instruirlos en las tareas de construcción de los campamentos, adoctrinarlos en temas de activismo y lucha social y, finalmente, prepararlos para el objetivo final de transformar el país y conducirlo por el sendero del socialismo (cfr. FPFV, *Programa Estratégico*). Sin embargo, a pesar de este último objetivo claramente político, la línea programática del FPFV dictaba, desde el inicio, mantener su autonomía como organización frente a la política institucional, rechazando y condenando, incluso, la política partidista (cfr. FPFV, *Nuestros Primeros Pasos; Declaración de Principios*).

En términos generales, las actividades cotidianas del FPFV y la estrategia para alcanzar sus objetivos tenían como base una estructura de posiciones y una cultura organizacional propia. De un lado, un diseño organizacional que, con la forma de una jerarquía, distribuía distintos cargos de evaluación, dirección, coordinación y ejecución de programas. En la estructura organizacional del Frente se evaluaba una enorme variedad de temas, como el planteamiento de

entrevistas colectivas que requirieron dos y tres entrevistados. De las personas entrevistadas 9 se adscriben al género femenino y 21 al masculino. 14 son miembros activos del FPFV, 3 son exmiembros y 13 de ellos son parte de la militancia de diversas organizaciones populares -entre las que destaca la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) y el Frente Popular Francisco Villa-Independiente (FPFV-I)-, así como militantes del partido político de izquierda en México: el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Entre los entrevistados que son miembros del FPFV se encuentran personajes que ocupan diversas posiciones de responsabilidad en la estructura organizativa: miembros de base, coordinadores, líderes y líderes históricos. Además, 10 de los entrevistados han sido parte de la organización desde los tiempos de su fundación y 4 son de relativo reciente ingreso. Así mismo, se realizaron entrevistas con dos de los llamados “líderes históricos”.

programas y objetivos; y se tomaba una enorme cantidad de decisiones acerca de las estrategias y tácticas para alcanzar las metas, acerca de las soluciones más idóneas para resolver problemas internos y contingencias externas, etcétera. De otro lado, una cultura organizacional que enmarcaba todas las tareas organizativas, tanto dentro de los campamentos como sobre los métodos de protesta y las formas de activismo político. La cultura organizacional fue, por supuesto, un elemento que se fue construyendo a lo largo de los años, no sólo como resultado de las actividades cotidianas, sino también a través del programa sistemático de enseñanza que, durante los primeros años de historia del FPFV, se planteó como objetivo la formación de “ciudadanos” que se transformarían, más adelante, en cuadros de “luchadores sociales” (cfr. FPFV, *Programa Estratégico*).

Dos procesos cabe resaltar y que son consecuencia de la evolución de la organización a lo largo de su historia. Por un lado, tanto la forma de la jerarquía de la organización como la cultura organizativa experimentaron ciertos cambios a través de la historia del FPFV. Por otro lado, se produjeron ajustes en los contenidos del conocimiento impartido en la Escuela de Cuadros; en el conocimiento práctico e informal que se aprendía y practicaba durante las tareas comunitarias y en las actividades en la calle; y en la forma en que las normas y los afectos generados durante las experiencias colectivas coadyuvaron a la construcción de solidaridad e identidades entre los miembros de la organización. Tales cambios se hacen más nítidos para el observador si se distingue, al menos, dos periodos históricos en la organización FPFV; periodos durante los cuales los “villos” o “panchitos” –como se les llama entre las organizaciones afines- han redefinido sus estrategias y tácticas y transitado por diversas vías de “lucha”, a saber: en primer lugar, el periodo de formación, consolidación y represión y, en segundo lugar, el periodo político-electoral. En lo que sigue, describo cómo tal programa de enseñanza aprendizaje se desplegó en tres dimensiones durante estas dos etapas en la historia del FPFV.¹²

III. El saber comunitario

En la etapa de formación, que va de 1983 a 1989 (fechas que sólo tienen un propósito ilustrativo), el FPFV estableció sus principales criterios programáticos y de funcionamiento. En términos generales, las decisiones y actividades organizativas, las alianzas con diversas organizaciones sociales, los roles en los distintos niveles jerárquicos y gran parte de los elementos de la cultura organizacional funcionaban sobre el doble criterio de generar soluciones frente al problema de la escasez de vivienda en la ciudad y formar “ciudadanos conscientes”. Principalmente, la organización se ocupaba de la búsqueda de

¹² Analíticamente se pueden distinguir tres etapas en la historia del FPFV si dividimos la primera etapa, la de formación, consolidación y represión, en dos: un periodo en el cual la organización se formó y durante el cual se abocó a actividades estrictamente comunitarias. Y un segundo periodo en el cual inició sus actividades de protesta y propició la reacción del gobierno mexicano a través de acciones de represión.

terrenos baldíos, de su invasión, de la construcción de campamentos en estos espacios, así como de su acondicionamiento como área habitacional. Además, un rasgo permanente fue la organización de movilizaciones y protestas frente a las oficinas de las autoridades políticas y de gobierno. Los eventos de protesta tenían el propósito de presionar a las autoridades para que respetasen el terreno invadido y la construcción erigida, regularizaran su situación legal y, finalmente, acondicionaran el terreno aportando servicios públicos. Tales actividades requerían de miembros plenamente socializados en las tareas de acondicionamiento y de movilización social, así como cuadros dirigentes que resolvieran los problemas y conflictos internos, organizaran las actividades colectivas y mediaran en los conflictos frente a las autoridades políticas.

De ahí que, pronto en la estructura del Frente se hizo necesario resolver, técnicamente, problemas que conectaban directamente con entornos más complejos -como la administración pública y la política-, por lo que, paulatinamente, no sólo normas prácticas, sino también conocimientos técnicos, se incorporaron a la cultura de la organización. Así, por ejemplo, los procedimientos relativos a la gestión de vivienda requerían de conocimientos sobre el funcionamiento de las políticas gubernamentales de vivienda, de los requisitos para obtener créditos financieros y de los procedimientos jurídicos que regulan el uso del suelo, el reglamento de construcción y la gestión de servicios urbanos. Más aún: tales actividades requerían de posiciones jerárquicas especializadas, así como roles (el de gestor social) que las realizaran. De este modo, poco después de su fundación y dados los propios requerimientos de operación, en el FPFV se instituyen los procesos de enseñanza aprendizaje necesarios para su funcionamiento interno y el cumplimiento de sus objetivos programáticos. En la organización FPFV pronto se enseñó, se empleó y se diversificó un acervo de saber imprescindible para las faenas cotidianas, para las tareas de gestión social de la organización y para las actividades de protesta.

Escuela de Cuadros

La Escuela de Cuadros del FPFV fue el mecanismo diseñado para la implementación de todo un plan de enseñanza-aprendizaje en distintos ámbitos de acuerdo a las necesidades operativas de la organización. Así, junto al conocimiento técnico necesario para la organización y mantenimiento de los campamentos y de las marchas de protesta, se impartía, también, conocimiento sobre la política en general y el funcionamiento del sistema político mexicano en particular. Además, de forma implícita la Escuela ejercía una selección de cuadros que, con el tiempo, impactarían en la distribución interna de posiciones y en la efectividad de los procedimientos colectivos de toma de decisiones, pues sólo aquellos miembros que cumplieran con ciertos requisitos, como un número determinado de asistencias en clase, podrían participar en los congresos de la organización.

De esta forma, desde el principio, el plan de estudios se impartía en tres niveles: un nivel elemental para las bases sociales; uno intermedio para los

coordinadores de andadores, manzanas o comisiones; y, finalmente, un programa de estudios diseñado para los coordinadores de campamentos y dirigentes. A las bases sociales se les dictaba cursos sobre los objetivos de la organización, sus tareas, sus fines y los medios de lucha. Además, se impartía ciertas bases sobre doctrinas políticas. Si los miembros de la organización aprobaban esta etapa, podían avanzar al segundo nivel de aprendizaje, más denso y complejo, que consistía en el estudio del materialismo dialéctico e histórico. Finalmente, en el tercer nivel se ensayaba la aplicación del conocimiento adquirido a la realidad política nacional. El programa consistía en seminarios conducidos por los dirigentes del Frente, por profesores de universidades públicas invitados expresamente para impartir clases y por diferentes grupos de acción y debate, como el grupo de mujeres Defensoras Populares, en el que se discutían temas que iban desde la organización y funcionamiento de los campamentos hasta la movilización de masas, además de practicar desde la lectura en público hasta la discusión y el debate. Como lo dicen dos militantes, de lo que se trataba, al final del día, era de “concientizar a la gente, [acerca de] qué era el movimiento; en realidad, nosotros hemos dicho que antes de vencer hay que convencer, y esa era la tarea principal, que es lo que queríamos lograr y trabajar, el trabajo de convencimiento, y delimitar qué es lo que queríamos y hasta dónde queríamos llegar” (César González y Héctor López, comunicación personal, junio de 2009).

El programa de enseñanza pronto dio frutos y entre los miembros de la organización FPFV se construyó una idea, más o menos homogénea, acerca de la política, de los partidos políticos y de la naturaleza del poder. El acervo de saber, no sólo sirvió entonces para la construcción de un horizonte de sentido, que permitiese interpretar la realidad política y social de los miembros del FPFV, así como su posición en ella, sino que también indicaba soluciones para hacer frente a los problemas políticos y sociales y ofrecía estrategias para construir un “mundo mejor”. Además, el conocimiento básico que se impartía sobre doctrinas políticas y el énfasis que se puso en el marxismo, el tema de la revolución y el socialismo tenía la función de fundamentar, sobre la base de cierta cientificidad, la necesidad de las actividades y el proyecto a largo plazo de la organización.

Otro elemento importante de los contenidos del programa de enseñanza fue el tema de los derechos y obligaciones de las personas, tanto ante la sociedad como ante el gobierno.¹³ En efecto, dado que una parte de los miembros del Frente

¹³ Así relata una informante, algunos de los asuntos que se aprendían en la organización: “bueno aquí lo que se puede aprender, en un momento dado, es cómo luchando y organizándose se puede conseguir varias cosas. Lo primordial para la organización era la vivienda y de antemano sabíamos que sólo organizados podíamos ver una vivienda digna, es un aprendizaje, es decir, todo lo que conlleva la lucha, la movilización, la marcha, el mitin, el plantón se aprende; que en realidad de ahí también se puede sacar algo digno, que es la vivienda, en este caso, y eso es lo que a nosotros se nos da a entender y se le da a entender a la gente, que luchando y organizados podemos lograr más, y ese es un proceso de aprendizaje, pero también hay que saber que muchas veces el gobierno no te lo va a dar, y entonces sabemos de antemano que solamente en este tipo de situaciones, si nosotros salimos y exigimos, vamos a ser escuchados, a lo mejor no

provenían de zonas rurales y poseían bajos niveles de educación, sus esquemas cognitivos para interpretar su posición social carecían de los contenidos básicos. Desconocían, por ejemplo, parte de sus derechos en distintas esferas: como los derechos humanos, sociales, ciudadanos, políticos. Así, bajo el programa de enseñanza del FPFV, los nuevos miembros de la organización adquirirían esquemas cognitivos distintos a los hasta entonces empleados, y con los cuales podían interpretar su lugar en la sociedad: por ejemplo, la idea de persona como sujeto de derechos. En efecto, a través de un proceso de educación/socialización –que también transcurría por los canales informales de la experiencia cotidiana– se transmitían diferentes contenidos cognitivos en los que la persona era figurada con esos derechos y obligaciones que le permitían incluirse en los diferentes ámbitos de la sociedad: en la educación, salud, economía y política, independientemente de su condición económica y de género, entre otras. De ahí que, hoy en día, no es casual escuchar las voces que los miembros de la organización utilizan para describir su condición como “seres humanos”; aludir a la “dignidad de las personas”, y la protección nacional y universal que gozan “todos” los “hombres” a través de la “Constitución” y de los “derechos humanos”. En este sentido, los esquemas de interpretación que las personas aprendían para observarse a sí mismas tuvieron la función de proporcionar a los miembros una nueva imagen de sí mismos en la sociedad, pero también de sí mismos como parte de una organización popular, lo que en el futuro construiría fuertes lazos de identidad dentro del FPFV.

Experiencias colectivas

El programa de enseñanza aprendizaje de la organización FPFV, además de desplegarse en un contexto formal institucional como la Escuela de Cuadros, lo hizo como conocimiento práctico e informal que se aprendía y practicaba durante las tareas comunitarias y las actividades de protesta.

En efecto, durante las actividades cotidianas, las personas eran requeridas para la realización de labores al interior de los campamentos. Entre las constantes actividades colectivas se hallaba el levantamiento de los “módulos” en los campamentos, la limpieza de los mismos y del terreno habitado y adyacente, así como la habilitación de servicios y la solución de contingencias. La gente ponía en acción los precarios conocimientos técnicos sobre construcción que previamente habían aprendido en cursos impartidos al bote pronto. Al mismo tiempo, mediante el trabajo conjunto se afinaban los conocimientos y se compartían durante las tareas cotidianas. No es casual, por tanto, que paulatinamente y durante el transcurso de los años, las personas fuesen especializándose en diversas labores, pues ya había quien sabía utilizar de mejor

nos van a dar todo, pero nos van a dar algo, y eso es lo que nosotros aprendemos, que tenemos que luchar, que organizados se tiene que luchar y que se pueden conseguir las cosas” (Minerva Rivera Munoz, comunicación personal, septiembre de 2009).

forma las herramientas de trabajo que otros, así como aquellos que podían preparar el terreno de mejor manera frente a quienes levantaban los módulos de forma más rápida y segura. Al mismo tiempo, gracias a la mutua convivencia durante toda la jornada laboral, al constante intercambio de conocimientos y experiencias y, fundamentalmente, al hecho de compartir el mismo espacio en el cual transcurría la existencia de la gente, la militancia del FPFV aprendía a conocerse, a ayudarse, a quererse y a pelearse; en fin, a reconocerse como un colectivo solidario con una historia propia.

Con el tiempo, hacia el interior de la organización las manifestaciones de protesta, los plantones y las marchas también se convirtieron en espacios de aprendizaje y de práctica, y no sólo en demostraciones de fuerza hacia el gobierno. En efecto, durante los plantones, por ejemplo, la militancia del FPFV ponía en práctica sus conocimientos y habilidades para organizar grupos y contingentes de manifestantes, colocarlos en lugares estratégicos y asignarles tareas que iban de la entonación de consignas, al bloqueo de avenidas. Al mismo tiempo, desarrollaban sus habilidades de liderazgo y de conocimiento entre los participantes. Además, durante las protestas se generaban y consolidaban rasgos de identidad y solidaridad a partir del uso recurrente y con fuerte carga emotiva de la distinción ellos/nosotros. Las consignas y su evocación dejan ver parte de esos fines programáticos, el autorreconocimiento de la comunidad como un todo y la articulación de una identidad colectiva. Es importante anotar que el aprendizaje no se reducía a los miembros adultos de la organización FPFV. Los hijos de los activistas eran, también, una veta de socialización, y para quienes, además, los plantones resultaban una experiencia de aprendizaje: “los niños son los que más fácil aprenden, porque vas a una marcha y ellos se saben todas las consignas, así: sí ellos son los que llegan de la marcha y andan haciendo según su marcha [dentro del campamento] y andan gritando sus consignas (Gregoria Pinal Sierra, comunicación personal, junio de 2009).

Vemos entonces que a los mecanismos formales de impartición de conocimiento y a las experiencias colectivas que contribuían a generar afecto, confianza y solidaridad entre la militancia, se sumaba el aprendizaje informal que ocurría en el día a día, mediante la observación mutua, en el desempeño de las actividades y en la puesta en práctica de las habilidades y de la experiencia en las tareas cotidianas. No es casual que pronto la organización FPFV haya acumulado un enorme acervo de saber, de conocimientos y normas. Acervo que se generaba y se distribuía desde la organización hacia los campamentos y ahí se condensaba e institucionalizaba, y se convertía en tradición que alimentaba, y alimenta, al FPFV. Así, se sedimentaba un andamiaje estructural y de sentido que formaba y forjaba no sólo este acervo de saber, sino también, el cúmulo de experiencias colectivas, la solidaridad, la confianza y el compromiso moral que,

sin duda, coadyuvaban en la transformación de las “conciencias” y de la organización, como un todo.

Pero ¿de qué sirvió este esquema de enseñanza aprendizaje? Por un lado, desde el punto de vista de la organización, tanto el esquema formal de enseñanza aprendizaje, como las prácticas informales, impactaron en la especialización en el desempeño de las distintas tareas y en la profesionalización de los diferentes cargos. En efecto, como se indicó más arriba, la organización cuenta con un entramado de distintas posiciones de gestión, coordinación y/o dirección, a los cuales los miembros del Frente Popular tienen acceso siempre y cuando cubran ciertos requisitos de aprendizaje, competencia, experiencia y confianza. Si bien todos tienen, en principio, la oportunidad de acceder a los distintos cargos de autoridad, el procedimiento es sinuoso y lento, pero posible mediante esfuerzo, aprendizaje y constancia. Así, un militante, al desempeñar el cargo de coordinador de campamento realiza la gestión de vivienda, por ejemplo, lo que conlleva el conocimiento sobre el funcionamiento de las políticas de vivienda, de los créditos financieros y de los procedimientos jurídicos que regulan el uso del suelo, el reglamento de construcción y la gestión de servicios urbanos. De ahí que, por otro lado, desde el punto de vista de los militantes del FPFV, las diferentes ganancias de conocimiento, ya sea técnico, normativo o afectivo, posibilita el crecimiento personal y su adaptación a distintos escenarios: con los años los militantes adquirieron, aprendieron y desarrollaron el conocimiento, normas y habilidades suficientes para ejecutar diversas tareas y desenvolverse en múltiples espacios.

IV. El ingreso a la polis

Con el tiempo, el éxito del programa de enseñanza-aprendizaje, de la política de alianzas y la estrategia contenciosa del FPFV traería consigo un mayor crecimiento social y político de la organización –en cuanto a número de afiliados, terrenos, campamentos y viviendas. Lo anterior se tradujo en una mayor fortaleza del FPFV en su capacidad de protesta y contención frente a las instituciones políticas, además de una mayor independencia ante el esquema corporativista y clientelar que el régimen político había construido con las organizaciones sociales desde mediados del siglo XX. Bajo estas premisas el conflicto entre el FPFV y el gobierno no sólo se polarizó sino que escaló a una etapa distinta, ya que el gobierno local inició una campaña de persecución y represión de la militancia, lo cual derivó, incluso, en la aprehensión de algunos de los líderes a mediados de la década de 1990.

Sin embargo, a la par de los problemas entre el Frente y las instituciones políticas, México experimentaba un lento proceso de cambio político, en particular, de transición democrática. Pronto, tales cambios en el entorno social y político sentarían las bases de una nueva forma de activismo y una nueva manera de entender y hacer política, lo cual traería consecuencias determinantes en la organización.

En efecto, a partir de 1990 es posible observar, de forma más nítida, los profundos cambios en el entorno del FPFV. Por un lado, junto a las organizaciones y movimientos sociales tradicionales se había construido un “nuevo tipo” de organización de la sociedad en México (Álvarez Enríquez, 2004) y de las luchas urbanas por vivienda (Bolos 1999) que manifestaban una relación cualitativamente distinta frente a la política. Se trataba de una forma distinta de entender la lucha social, de una nueva cultura política participativa, y de practicar el diálogo entre sociedad y gobierno como una vía legítima para resolver las demandas sociales que, además, permitiese involucrar a las organizaciones y actores colectivos en el diseño e implementación de las políticas públicas (Álvarez Enríquez, 2004:205). Por otro lado, los cambios en el sistema político apuntaban a una mayor autonomía y diferenciación del sistema político, que se traducían en la creación y consolidación de instituciones democráticas, lo cual cristalizaba en mayores posibilidades de inclusión política –a través de reformas legales, por ejemplo- y de equidad electoral –al introducir mayores controles sobre los recursos públicos ante la competencia electoral.

Tales cambios en el entorno del FPFV habían expuesto a la organización a ciertos ajustes en su diseño jerárquico y en su cultura organizacional, pues en el Frente pronto se hizo más habitual otro tipo de relación con las instituciones políticas, así como alianzas con otro tipo de movimientos sociales, ya no radicales, y cuyos objetivos eran de corte más propositivo que reivindicativo. Por otra parte, el proceso de educación/socialización dentro del FP que aquí hemos reseñado, además de preparar a la militancia con conocimiento técnico y práctico sobre la política, la lucha social y el activismo, fomentaba la exposición de los militantes a distintos discursos políticos, a experiencias con otras organizaciones y movimientos, y a un contacto más cercano con las instituciones de gobierno, lo cual redundó, a través de los años, en que decenas de personas se hicieran con suficientes herramientas cognitivas para reinterpretar los cambios en su entorno y hacer más viable la aceptación de la participación político-electoral como una forma legítima de “lucha”.

Es, por tanto, en este contexto de persecución política contra la organización, de los cambios en el sistema político y en los actores sociales, de los propios cambios internos y de la preparación de la militancia, que el FPFV decide incursionar en la lucha político-electoral, etapa que inicia al formar una alianza con el Partido de la Revolución Democrática en 1997.

El conocimiento para la polis

A lo largo de la etapa histórica del FPFV –que aquí llamamos político-electoral (1997- a la fecha)- se ha ampliado la complejidad interna de la organización pues, con el tiempo, al conocimiento sobre organización popular, gestión y protesta, se adhirieron los saberes necesarios para la competencia electoral y la actividad política. En efecto, las nuevas actividades de la organización como aliado del principal partido de izquierda en el país y, especialmente, en la ciudad de México, trajo consigo la aparición de nuevas funciones y cargos en la

estructura jerárquica, en la cual se hacían necesarios diversos mecanismos de gestión y dirección, así como una militancia capacitada que pudiesen lidiar con los requerimientos de la competencia electoral y la política partidista. De ahí que, pronto en la estructura del Frente se hizo necesario resolver, técnicamente, problemas que conectaban directamente con tareas más complejas en los ámbitos de la política, pero también, de la administración pública y la economía, pues con el tiempo el FPFV diversificaría, aún más, sus actividades.

En términos generales, las decisiones y actividades organizativas, las alianzas con organizaciones sociales y actores políticos, las actividades a desempeñar en los distintos niveles jerárquicos y gran parte de los elementos de la cultura organizacional se refuncionalizaron sobre el criterio político-electoral, lo que desplazó la lucha y la protesta social como forma exclusiva de activismo. Principalmente, la organización se ocupó, en esta nueva etapa, de sumar militantes que, eventualmente, aportaran votos durante los procesos electorales, aseguraran el triunfo del partido político en las elecciones y les permitiese llegar a cargos en el partido político, en el gobierno local e incluso en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (en la Ciudad de México), lo cual lograron en el año 2000. De esta forma, una vez en el gobierno, la dirigencia y los principales cargos del FPFV se ocuparon de organizar las alianzas y acuerdos con el partido político, así como de gestionar los apoyos sociales y las políticas públicas en su área de influencia. Los mandos medios de la militancia tendrían, por su parte, la encomienda de organizar y realizar las campañas políticas y de promoción del voto entre la ciudadanía para difundir el proyecto político de la organización y del partido al cual se habían aliado. Finalmente, las bases militantes eran el ejército de promotores que, de puerta en puerta, hacían campaña política. Tales actividades requerían de miembros con conocimientos sobre ingeniería electoral –léase cartografía, legislación electoral y de promoción del voto. Además, la nueva posición dentro del partido y dentro de la configuración local del poder político exigía habilidades para “hacer política”, pues entre las funciones que se realizaba se encontraba diseñar e instituir las tareas de promoción electoral en coordinación con autoridades del Partido de la Revolución Democrática. De ahí que se requiriera de individuos plenamente socializados en las tareas de competencia electoral, diseño de campañas, administración pública y representación popular.

Es sobre la base de tales requerimientos funcionales que la organización FPFV vislumbró, como tarea ineludible, proporcionar a su militancia, mediante el mecanismo ya conocido –de las experiencias colectivas-, los conocimientos y normas necesarios para incursionar con éxito en todas estas nuevas tareas: a) por un lado, un programa de enseñanza formal en estrategia y táctica de campañas electorales y, por otro lado, b) el aprendizaje informal que lentamente formó políticos dentro de la organización.

a) La politización de la militancia era, como hemos visto, un objetivo programático que no sólo se llevaba a cabo a través de los canales formales de instrucción sino, sobre todo, a través del trajín cotidiano en la calle. La gente aprendía sobre lo político y cómo ser un político, sobre el sistema político, los

partidos y los procesos electorales, desde el comienzo de su militancia. Tal como lo narra una informante: “aquí [en la organización] en uno de los módulos, cuando hay procesos electorales, pues tenemos que ver los asuntos electorales, la propaganda, la estructura electoral; tenemos que saber quiénes se van a las brigadas y entonces, pues, vas escuchando todo lo que se tiene que hacer y uno aprende los procesos de negociación y aprendes a negociar con nuestros compañeros (Miranda de la Cruz, comunicación personal, junio de 2009).

En esta nueva etapa, pues, durante la enseñanza se hacía énfasis en la dinámica del sistema político, especialmente en lo relativo a ganar elecciones. Si bien en la etapa histórica anterior, el FPFV impartía tal conocimiento mediante la Escuela de Cuadros, en esta etapa electoral se hace a través de otros canales, principalmente mediante organizaciones y políticos que no eran miembros de la organización. En efecto, gracias a su alianza con el partido de izquierda la organización recibía un afluente generoso de información sobre competencia electoral, concretamente estrategias y tácticas a seguir, así como sobre el funcionamiento interno del proceso electoral. En reuniones de comité, de planeación o de evaluación se profundizaba en los métodos del marketing electoral, de movilización de cuadros y de propaganda a ras de tierra. Sin embargo, esta forma de compartir conocimiento no se fundamentaba en una metodología, no tenía un plan sistemático de implementación y no tenía otro propósito más que salir adelante de la coyuntura político-electoral.

Por otro lado, el contenido temático de los conocimientos sobre doctrina política y sobre política de gobierno también experimentó cambios. Lo anterior porque el nuevo escenario de transición democrática requería de otro tipo de discursos, que diesen coherencia y legitimaran la transformación social y política en marcha, más acorde con la idea de transición democrática que de cambio radical revolucionario. Así, por ejemplo, la narrativa socialista y el marxismo comienzan a desaparecer de los esporádicos cursos que aún se daban sobre el tema. Junto a estos contenidos, en el Frente se introducen discusiones con respecto a políticas públicas, política de gobierno y administración pública, teniendo como referencia las posiciones políticas que los dirigentes empiezan a adquirir en el gobierno local y en el partido político.

Las entrevistas conducidas con la militancia durante el trabajo de campo permiten observar cómo el conocimiento político-electoral ha permeado toda la organización FPFV. Uno escucha, por ejemplo, diagnósticos de la realidad nacional, del funcionamiento del sistema político y de la coyuntura electoral del momento; soluciones integrales de los problemas políticos, económicos, sociales y culturales; así como sobre las reglas de la competencia electoral y las prácticas prohibidas que marca la ley; sobre las características de las organizaciones políticas, de sus estrategias, formas de operación en las competiciones electorales y sobre los aliados políticos. Tal como lo dice una informante: “yo siempre le he dicho a mis compañeros que tenemos que trabajar muy duro para convencer a la gente acerca de nuestras principales propuestas, acerca de las propuestas políticas de la organización [del FPFV]; porque eso de una u otra manera se refleja en la posibilidad de mejorar las condiciones sociales de la

gente, de los compañeros pero también de los niños, por eso es importante saber que entre más influencia podamos tener en el gobierno, más oportunidades tendremos para adquirir una casa; y el trabajo electoral con las bases, con los compañeros es que ellos trabajan para sí mismos, para su futuro y no sólo para la organización; y la forma de hacer esto es a través de la participación en las elecciones y por medio de ganar esos procesos [electorales] (M. de la Cruz, comunicación personal, agosto de 2009).

b) Este conocimiento sobre lo político también se aprende y se pone en marcha en el día a día de las actividades cotidianas. La práctica durante los mítines, en las campañas, en las discusiones en el partido y durante las jornadas electorales permite instruir, de forma más profunda, en la cuestión política a un segmento de la militancia, específicamente a aquellos miembros de la organización que se encuentran inmersos en las actividades de promoción. Lentamente, en la ya de por sí politizada militancia aparecen nuevos personajes, los “políticos”, es decir, militantes que se describen a sí mismos con tal sustantivo y que se consideran parte del círculo de la política, así como aquellos otros que “entienden” de la lucha política. Sin embargo, tal cambio cualitativo en términos de los conocimientos y habilidades aprendidos por un sector de la militancia sólo ocurre en una región muy reducida de la organización: entre los dirigentes y coordinadores de campamento. Así, por ejemplo, el rol de coordinador de campamento experimentó no sólo una refuncionalización de sus actividades –al pasar de la lucha popular al activismo político- sino que los miembros que ocupaban tal posición dentro del FP experimentaron, también, cambios: dentro de la organización, la imagen recurrente del luchador popular fue paulatinamente desplazada en importancia por una figura más: la del activista político.

En efecto, sobre la base del conocimiento adquirido y de la práctica cotidiana, los coordinadores de campamento se convirtieron en *políticos*. El coordinador poseía conocimiento, específicamente, sobre ingeniería electoral, además de cartografía, legislación electoral y de promoción del voto; al mismo tiempo, tenía habilidades para “hacer política”. Pronto los coordinadores devinieron en expertos en diversas tareas tales como identificar zonas de mayor y menor presencia de posibles votantes; en entrenar a promotores del voto y coordinarse con autoridades del Partido de la Revolución Democrática para diseñar y realizar las tareas de promoción electoral. Además, los coordinadores de lo electoral debían, también, identificar y cooptar los recursos humanos necesarios para la ejecución de las tareas político-electorales y de representación partidista en las casillas de votación durante los días de jornada electoral. Finalmente, el aprendizaje y los conocimientos recién adquiridos de los militantes a cargo de las coordinaciones tendría un impacto más dentro del FPFV: permitirían una mayor profesionalización de los roles. El coordinador y los líderes detentaban, así, los conocimientos y normas necesarias para el manejo de la comunicación política, así como las herramientas que les permitirían un mayor control interno de los campamentos y viviendas, de las cuotas y obligaciones de la militancia y de los puestos en el gobierno y posiciones políticas.

Acerca del giro en los contenidos de las prácticas pedagógicas del Frente Popular Francisco Villa habría que hacer, al menos, dos reflexiones. 1) La priorización de la vía política institucional no necesariamente conllevaba, como paso obligado, el abandono de la estrategia socialista, ni al nivel de los objetivos programáticos de la organización, ni tampoco en el ámbito discursivo. De hecho, la narrativa marxista-leninista que se impartió en la Escuela de Cuadros, durante los primeros años de existencia de la organización, aún se utiliza, hoy en día, durante las discusiones de Comité e, incluso, aparece aquí y allá en las consignas de protesta, en los cantos, y en las banderas. Al mismo tiempo, y en lo que a los documentos oficiales de la organización se refiere, el FPFV se describe, a sí mismo, como una organización popular que tiene por objetivo estratégico, aún hoy, la instauración del socialismo en el país.

Por otro lado, tal programa político de ninguna forma es incompatible, incluso en el régimen político electoral de la época, con las reglas de la política institucional y de la competencia electoral, y el FP muy bien ha permitido el traslape de los dos discursos, el marxista-leninista y el liberal-democrático, tanto en sus declaraciones y actuaciones públicas, como en los procesos y actividades internos. Sin embargo, la narrativa del socialismo sí ha abandonado su lugar preponderante dentro de la organización; se ha desgastado, tanto por cuestiones internas como externas. En primer lugar, dada su alianza con el partido de izquierda, de tendencia social-demócrata, la organización fue adoptando el discurso electoral más eficaz y, sobretodo, más competitivo: el de la social democracia. En segundo lugar, como esquema de interpretación de la sociedad moderna, la narrativa socialista no aporta las herramientas necesarias para el análisis y la crítica. De ahí también que, paulatinamente, se fue excluyendo de la discusión cotidiana en las asambleas. En este sentido, con fines “tácticos” o de cálculo político puro, pero también por su inadecuación para armar una estrategia política realista, los contenidos pedagógicos del Frente experimentaron los significativos cambios que aquí se han señalado.

2) Por otro lado, si bien el FP ingresó a un nuevo escenario político, las formas de hacer política se mantuvieron relativamente estables. En otras palabras, si bien no se experimentaron variaciones en términos de las prácticas políticas, sí hubo cambios, bastantes y profundos, en las reglas de competencia, en los actores e instituciones involucrados y en los incentivos para participar. Por un lado, el rediseño del marco legal y electoral y el de las instituciones políticas crearon un escenario de competencia más simétrico y competitivo entre los distintos partidos políticos institucionalizados. Lo anterior permitió que actores de la sociedad, como el Frente Popular, pero también, organizaciones civiles de los más diversos ámbitos de activismo, dejasen la periferia de la política y se insertaran, plenamente, como actores políticos. Sin embargo, las formas de hacer política que el FPFV había practicado en su relación con las instituciones

públicas y con las autoridades políticas y de gobierno, se mantuvieron bajo el antiguo esquema corporativista y clientelar, el cual había sido funcional desde tiempo anterior a la transición democrática. Así, en su nueva faceta de actor político el Frente popular ya no protestaba, con marchas y plantones, para obtener beneficios de las instituciones políticas, como la regularización de terrenos invadidos y el acondicionamiento, a través de obra pública, de sus espacios habitacionales.

En esta faceta, el Frente era, hasta cierto punto, gobierno y los recursos fluían de forma constante y menos accidentada hacia los campamentos y unidades habitacionales. A cambio, la organización movilizaba su militancia con fines electorales, es decir, con fines de apoyo a candidatos a elección popular mediante el voto. Más aún. En este nuevo escenario, los incentivos para participar en la política se volvieron más atractivos, puesto que ahora, los militantes tienen la certeza de conseguir sus objetivos, dada su alianza con el partido en el gobierno, y ya no se enfrentan a la incertidumbre y el riesgo que acompañaba sus movilizaciones de protesta durante el régimen anterior. Esta nueva política es, por tanto, la reproducción de la vieja forma de hacer política, la cual había regido la relación entre la organización popular y el gobierno. Sólo que, ahora, es legitimada con el discurso de la democracia y dentro de un escenario político u tanto distinto. Más aún. Si durante los primeros años de existencia del Frente Popular las relaciones internas entre militancia y dirigencia sí habían logrado construirse sobre la base del diálogo, la tolerancia y ciertas libertades como plataforma para la toma de decisiones colectivas y vinculantes, el esquema corporativista y clientelar que imperó en las relaciones externas terminó por imponerse, internamente, en el Frente. No es casual que los contenidos pedagógicos adquirieran un contenido más conformista, en que lo importante ahora ya no es la crítica radical al sistema sino la adopción de estrategias de adaptación y de maximización de los beneficios.

V. Tensiones y conflictos internos

En retrospectiva, los cambios que ocurrieron en el FP a lo largo de su historia se traducen, de forma nítida, en el crecimiento de la organización, en la diversificación de sus tareas, en su capacidad de adaptarse a las cambiantes condiciones de su entorno y en el cumplimiento de no pocas de las promesas de su programa. Uno de los cambios fundamentales fue, como he tratado de demostrar, al nivel de las herramientas cognitivas y de los patrones normativos de su militancia. En efecto, en el FPFV los militantes experimentaron una verdadera transformación en su vida y en su existencia social a partir del aprendizaje adquirido dentro de la organización. Los miembros del FPFV aprendían y ponían en práctica conocimiento básico sobre sus derechos y obligaciones, sobre la sociedad, la política o el sistema legal, lo cual contribuyó en la transformación de sus vidas, familia y entorno social y, al mismo tiempo, redundó en la maximización de las dinámicas del Frente como actor social y, posteriormente, como actor en la política institucional. Sin embargo, el

programa de enseñanza-aprendizaje del FP traería problemas internos a partir de sus desiguales criterios de aplicación en dos diversos contextos.

Por un lado, sobre la base del conocimiento que se impartía a la militancia, así como por el hecho de operar en un ambiente político que se abría a la adopción de los procesos democráticos como una de las formas de legitimar la elección de los gobernantes (o de los líderes), dentro de la organización FPFV pronto se formó una tendencia a reclamar mayores oportunidades de participación en la toma de decisiones. Los miembros del FPFV buscaban, con mayor ahínco, mejores mecanismos internos y colectivos de discusión, decisión y dirección; una opción claramente vislumbrada en las constantes discusiones y lecciones sobre el régimen político, la democracia y la transformación de la sociedad. Sin embargo, en contraposición a las expectativas de la militancia, cada vez más, dentro del FPFV, la toma de decisiones se concentraba en la dirigencia, fundamentalmente, en los llamados líderes históricos. Paradójicamente, la incursión del Frente en la política-electoral y en un contexto de democratización exigía una organización con capacidad inmediata e informada de decisión; una condición que, por sí sola, presionaba por la unilateralidad en las decisiones internas del Frente. De ahí que, paulatinamente, algunas decisiones dejaron de tomarse colectivamente, ya por que se requería inmediatez, ya porque no toda la militancia estaba informada sobre el tipo de alianzas y acuerdos entre la dirigencia y los actores políticos y, por tanto, carecía de la información suficiente para decidir. De esta forma, tanto las contradicciones entre las expectativas de los militantes (como, por ejemplo, la narrativa de las decisiones colectivas) y la realidad de las operaciones internas dentro de la organización, produjo tensiones internas y conflictos.

Por otro lado, la desigual impartición del conocimiento y, fundamentalmente, el hecho de que éste último se concentró en algunos sectores de la organización, como en los coordinadores o líderes, produjo diferenciaciones internas, exclusión y dominación dentro de la vida organizacional. En efecto, el rol de la figura de coordinador, que he brevemente descrito, sintetizaba una posición de respeto hacia el interior de la organización sobre la base del abanico de saberes y conocimientos que los coordinadores poseían para organizar la vida interna dentro de los campamentos y para organizar las actividades durante la invasión de terrenos, la organización de mítines y marchas y la puesta en marcha de campañas electorales. Así, estructuralmente, se creó una distinción entre quienes poseían más herramientas cognitivas -y, junto con ello, poder- y quienes no poseían todo ese instrumental. A pesar de que en el programa del Frente Popular se asentaba como uno de los objetivos principales la concientización de la militancia para “liberarse de sus ataduras” (cfr. *Nuestros primeros pasos*), no todos lograron adquirir ese conocimiento “liberador”.

Por el contrario, el conocimiento se convirtió, hasta cierto punto, en un recurso que lentamente se delimitó y concentró en círculos concéntricos cada vez más estrechos; y sólo aquellos militantes con más elementos para evaluar y tomar decisiones tenían acceso a posiciones de poder dentro de la jerarquía organizativa, al tiempo que adquirían poder y autoridad frente a las bases.

Los conflictos y las tensiones internas como consecuencia de la contradicción entre expectativas (de democracia interna) y estructuras sociales (toma de decisiones unipersonales y excluyentes) y como consecuencia del empoderamiento, sobre la base de conocimiento, de un sector de la militancia en detrimento de la mayoría, no se resolvieron construyendo una organización completamente democrática en sus procesos y mecanismos de decisión y dirección. Los problemas internos, que en cierta medida son consecuencia de los procesos formales de aprendizaje y de las prácticas informales del FPFV, se entreveraron con las necesidades de la política-electoral y terminaron en tensiones internas y rupturas. No es casual, por tanto, que las deserciones de la militancia o los conflictos con los líderes pronto se convirtieran en un evento recurrente dentro del Frente Popular.

VI. Conclusiones

En este artículo he mostrado que, como parte de su programa de transformación del país hacia el socialismo, la organización popular Francisco Villa aplicó una serie de metodologías de enseñanza formales, que se complementaron con prácticas pedagógicas informales, con el objetivo de politizar a su militancia y prepararla para impulsar cambios sociales y políticos en el país. Si bien durante los primeros años de existencia de la organización, la politización de sus miembros y su preparación para la lucha revolucionaria produjo cambios evidentes y positivos entre la militancia, que redundaron en la eficiencia y el cumplimiento de los objetivos de la organización, con el tiempo, el esquema de funcionamiento del sistema de enseñanza aprendizaje del Frente cambió de dirección y mostró sus inconsistencias. Por un lado, tanto las transformaciones en el sistema político mexicano como en los objetivos del Frente Popular produjeron cambios en los contenidos y usos del conocimiento y técnicas impartidos dentro de la organización. Por otro lado, las metodologías formales de enseñanza y las prácticas informales de aprendizaje experimentaron deficiencias en la impartición de esos conocimientos, lo cual produjo distinciones internas que se tradujeron en exclusión y dominación. Tres reflexiones más, cabe hacer.

Por un lado, el tema de la relación entre expectativas y estructuras. El conocimiento impartido en el FP, durante los primeros años, logró crear un horizonte de sentido que no sólo creó una narrativa acerca del rol de la militancia en la transformación del mundo sino que coadyuvó, mediante la práctica cotidiana, a crear lazos de identidad y solidaridad internos. Al mismo tiempo, se formaron una serie de expectativas que anclaban en el marco de la democracia y que compelían a los miembros del Frente a experimentar tales procesos democráticos a nivel interno, dentro de sus actividades cotidianas. Sin embargo, como organización, el Frente distaba, por mucho, de favorecer los procesos democráticos internos, ya que su estructura estaba diseñada a concentrar ciertas decisiones en la dirigencia de la organización. De ahí la contradicción fundamental en el FP, entre las expectativas de democracia interna y la realidad de las estructuras y procesos de toma de decisiones. Sin

embargo, el marco de expectativas sembrado en la militancia permitiría que muchos de los miembros efectivamente “rompieran sus cadenas”, ya que tanto las herramientas cognitivas y analíticas, como los esquemas normativos aprendidos y practicados en el Frente, permitieron que muchos abandonaran la organización e iniciaran sus propios proyectos de lucha social y activismo político por cuenta propia. Si uno observa que este proceso no es exclusivo del Frente Popular no sorprende, entonces, que en esta región de la ciudad hayan proliferado, desde la década de los ochenta, los proyectos populares de autogestión hasta hoy en día.

Por otro lado, está el tema de los usos del conocimiento. Sin duda, en el FP el conocimiento se instrumentalizó; adquirió otra lógica de impartición, de propiedad y de uso. Pensado como un mecanismo que permitiese concientizar a los militantes acerca de su posición social, pronto emergieron dinámicas adyacentes o no previstas en la impartición y práctica del conocimiento: el conocimiento impartido generó poder, el conocimiento no impartido generó exclusión y sobre la base de ambos procesos se construyó una relación de dominación. En este sentido, nuevamente, hizo falta construir mecanismos internos que mediaran la creciente distancia entre los que tenían conocimiento y poder y aquellos quienes sólo los poseían de forma precaria. Al monopolizarse los recursos cognitivos en regiones cada vez más reducidas de la militancia, se exacerbaban las tradicionales diferencias entre líderes y militancia, que ahora devino en la diferencia entre expertos y no expertos. Por tanto, es sobre la base de estas dinámicas de conocimiento-poder que sólo algunas "voces" terminan siendo representadas en la toma vinculante de decisiones colectivas.

Finalmente, el tema de la estructura jerárquica de la organización y su influencia en la relación poder-saber. La estructura jerárquica de la organización tiene la particular forma de un centro con su periferia, lo que implica la concentración de recursos no sólo simbólicos y materiales sino, fundamentalmente, cognitivos. Lo anterior se tradujo en dos momentos en la vida del Frente: en un primer momento, el centro funcionó como núcleo de la difusión del conocimiento y espacios desde el cual se fomentaba, sobre la base del programa organizativo, la democratización de las relaciones organizacionales. En un segundo momento, y ya con el frente funcionando como una maquinaria electoral, la misma estructura bloqueó, por así decirlo, la toma de decisiones colectivas. Sin embargo, como he demostrado, el saber se había extendido de tal manera en la periferia de la organización que la consecuencia fue la aparición de conflictos entre los dirigentes, que monopolizaban las decisiones y las tomaban de forma unilateral, y los militantes que contaban con las expectativas de democratización y con los recursos cognitivos suficientes para observar y criticar a su dirigencia y, además, para tomar sus propias decisiones autónomas. Sin embargo, dentro de la periferia del Frente popular hubo un sector a quien no llegó, suficientemente, el saber que se enseñaba en la organización. Y es, precisamente en ellos, en los que queda constancia palpable la concentración del poder y el saber en un centro frente a una militancia sin voto en su organización y sin información para actuar.

Bibliografía

Alceda Cruz, A. (2009). *La Influencia de los Movimientos Sociales en el Diseño de Políticas Públicas (1988-2008)*. El Frente Popular Francisco Villa. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

Álvarez Enríquez, Lucía 2004. *La Sociedad Civil en la Ciudad de México. Actores Sociales, Oportunidades Políticas y Esfera Pública*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Álvarez Enríquez, Lucía y Silvia Bolos (Eds.) 2003. *Participación y Espacio Público*. México, D.F: Universidad de la Ciudad de México.

Bízberg, Ilán y Francisco Zapata (Eds.) 2010. *Movimientos Sociales*. México, D.F: El Colegio de México.

Bohnsack, Ralf 2007. *Rekonstruktive Sozialforschung: Einführung in qualitative Methoden*. Stuttgart:UTB.

Bolos, Silvia 1999. *La Constitución de Actores Sociales y la Política*. México: Universidad Iberoamericana.

Cansino Ortiz, César 2000. *La Transición Mexicana, 1977-2000*. México: Centro de Estudios de Política Comparada.

Durand Ponte, Manuel 1994. *La Construcción de la Democracia en México. Movimientos Sociales y Ciudadanía*. México: Siglo Veintiuno.

Estrada Saavedra, Marco 2012. *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann*. México: El Colegio de México.

Estrada Saavedra, Marco 2012a. "Los muros están hablando: la protesta gráfica de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca". En Estrada Saavedra, Marco y René Millán (eds.). *La teoría de los sistemas de Niklas Luhmann a prueba: horizontes de aplicación en la investigación social en América Latina*, México: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México.

Estrada Saavedra, Marco 2013. "Protest Systems: Outline of a Systems Model of Social Movements". En *Nachtflug der Eule: 150 Stimmen zum Werk von Niklas Luhmann: Gedenkbuch zum 15. Todestag von Niklas Luhmann (8. Dezember 1927 Lüneburg - 6. November 1998 Oerlinghausen)*, Magdalena Tzaneva (Ed.). Berlin: LiDi Europe Verlagshaus.

González Casanova, Pablo 1972. *La Democracia En México*. México: Era.

Haber, Paul 2009. "La Migración del Movimiento Urbano Popular a la Política de Partido en el México Contemporáneo." *Revista Mexicana de Sociología*, 71(2): 213-245.

López Leyva, Armando 2007. *La Encrucijada. Entre la Protesta Social y la Participación Electoral (1988)*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo-Plaza y Valdés.

Luhmann, Niklas 2012. *Theory of Society, Volume 1*. Stanford University Press.

Meyer Cosío, Lorenzo 1998. *Fin De Régimen y Democracia Incipiente*. México Hacia El Siglo XXI. México: Océano.

Millán Valenzuela, René 2008. *Complejidad Social y Nuevo Orden en la Sociedad Mexicana*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Instituto de Investigaciones Sociales.

Olvera Rivera, Alberto 2001. *Sociedad Civil, Gobernabilidad Democrática, Espacios Públicos y Democratización. Los Contornos de un Proyecto*. Xalapa: Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales.

Paladino, Martín 2010. *Intermedicación Clienteler de Demandas Sociales y Movilización Política. La Vivienda Social en la Ciudad de México*, Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica México.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel 1986. *El Movimiento Urbano Popular en México*. México: Siglo Veintiuno.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel 1987. *Política Urbana y Lucha Popular*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana-División de Ciencias y Artes para el Diseño.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel 1989a. *Actores Sociales y Proyecto de Ciudad*. México: Plaza y Valdés.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel 1989b. *Emergencia y Politización de la Sociedad Civil los Movimientos Sociales en México, 1968-1983*. Guadalajara: Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales-Universidad de Guadalajara.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel 1994. *Los Caminos de la Acción Colectiva Movimientos Urbanos, Organizaciones Ciudadanas y Grupos Vecinales De Guadalajara en Los Noventa*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel 1992. *¿Son Políticos Los Movimientos Urbano-Populares? Un Planteamiento Teórico Metodológico*. Guadalajara: Centro de Investigación Sobre los Movimientos Sociales, Universidad de Guadalajara.

Sánchez Ríos, R. A. 2007. *El Movimiento Urbano Popular a través de la Historia Oral: una Mirada a la Cotidianidad del Frente Popular Francisco Villa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Documentos del Frente Popular Francisco Villa

Frente Popular Francisco Villa, *Estatutos*, mecanoescrito, sin fecha.

----- *Sector Mujeres. Documento/Programa*, mecanoescrito, sin fecha.

----- *Declaración de Principios*, mecanoescrito, sin fecha.

----- *Nuestros primeros pasos*, mecanoescrito, sin fecha.

----- *Programa Estratégico*, mecanoescrito, sin fecha.

----- *Política de Alianzas*, mecanoescrito, VI Congreso Nacional, sin fecha.

----- (2004), *La mujer en el Frente*, mecanoescrito.

----- *Línea Política*, mecanoescrito, sin fecha.

Sobre el author

Obtuvo su Doctorado en Sociología en la Bielefeld Graduate School in History and Sociology (BGHS) de la Universidad de Bielefeld. Realiza investigación académica en el área de acción colectiva, movimientos sociales y violencia política. Se ha interesado en el movimiento altermundista y en sus formas de organización, movilización y protesta en espacios locales. Asimismo, ha estudiado los procesos de politización, radicalización e institucionalización política de organizaciones populares en la Ciudad de México, como el Frente Popular Francisco Villa. Actualmente realiza una Estancia Postdoctoral CONACyT en el Instituto de Investigaciones 'Dr. José María Luis Mora'. Email: eguerra AT institutomora.edu.mx

I studied a BA in Sociology (2002) at the Universidad Autónoma Metropolitana (Mexico). Then I took an MA in Political Sociology (2006) at the Instituto de Investigaciones 'Dr. José María Luis Mora' (Mexico). During 2006-2007 I worked as a researcher assistant at El Colegio de México. In January 2013 I completed my Dr. Phil. in Sociology in the Bielefeld Graduate School in History and Sociology at Bielefeld University. The thesis (Protest Organisation and Protest Actors: The Case of the Popular Front Francisco Villa) focused on the interrelations between popular organizations and social struggle, highlighting the interplay between environmental and socio-political change. Currently I am a postdoctoral research fellow at Instituto de Investigaciones 'Dr. José María Luis Mora' (Mexico). Email: eguerra AT institutomora.edu.mx